

# La hisotria de la doncella Teodor : una invención greco-bizantina, un cuento de Las mil y una noches y, finalmente, un pliego de cordel

Autor(en): **González-Barrera, Julián**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales**

Band (Jahr): - **(2006)**

Heft 8

PDF erstellt am: **12.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-1047389>

## **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

## **Haftungsausschluss**

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

## ***La historia de la doncella Teodor: una invención greco-bizantina, un cuento de Las mil y una noches y, finalmente, un pliego de cordel***

Julián González-Barrera

*Universidad de Sevilla*

La mayoría de las voces autorizadas en esta materia confieren una importancia máxima al relato de la esclava Tawaddud, inscrito en *Las mil y una noches* (n. 436-462), como fuente original de esta historia sobre las vicisitudes de una doncella tan frágil como voluntariosa<sup>1</sup>. Sin lugar a dudas, desde muy antiguo este relato se incorporó a la literatura medieval castellana a través de las diferentes versiones árabes que llegaban o se gestaban en la

---

© *Boletín Hispánico Helvético*, volumen 8 (otoño 2006).

<sup>1</sup> En 1904, Menéndez y Pelayo –trabajo reeditado en 1941– había advertido de que en el fondo de las colecciones árabes hay una mina indoeuropea, cuyo modelo más inmediato es el griego y que éste, a su vez, podía derivar de un sustrato persa o incluso indio. En poca consideración fue tomada la reflexión del santanderino, porque, ya sea por poca fortuna para encontrar otras fuentes, decisión propia o seguidismo de la opinión mayoritaria, muchos sostienen la hipótesis del origen árabe. Primero, fue Mettmann quien formuló esta postura como incontestable, aunque reconoce la posibilidad de un prototipo griego: «Ihr Vorbild hat man vielleicht in einer aus dem Griechischen übersetzten Schrift zu sehen, in dem *Buch von dem Philosophen, der durch die Sklavin Kitar geprüft wurde, und der Bericht des Philosophen in ihrer Sache* (1962, pág. 78)». Sólo por citar los más modernos, detrás del académico alemán se sitúan Lacarra & López Estrada (1993, págs. 55 y ss), Valero Cuadra (1994, 1996), Baranda & Infantes (1995), Parker (1996), Gómez Redondo (1998, págs. 482-501) y Rivera & Rogers (2000), aunque, lamentablemente, en el caso de Valero Cuadra se omiten por completo los estudios acerca de las fuentes greco-bizantinas del cuento, limitándose a considerar como poco relevante el hallazgo del libro de la doncella Qaytar: «Además, Mettmann afirma que el modelo del cuento pudo ser un escrito traducido del griego cuyo título es *El libro del filósofo que fue examinado por la esclava Kitar y relato del filósofo sobre este asunto*, aunque este crítico no justifica dicha afirmación y tampoco da ninguna referencia sobre el texto citado, de manera que es imposible comprobar sus palabras (Valero Cuadra, 1996, pág. 65)».

Península<sup>2</sup>, alcanzando cotas de popularidad incontestables<sup>3</sup>; aunque, curiosamente, la Historia le reservaría un lance inesperado, porque fue uno de los pocos cuentos que Antoine Galland dejó sin traducir para su edición impresa de *Las mil y una noches* de principios del siglo XVIII<sup>4</sup>.

Ahora bien, incluso dentro de este panorama, la mayoría de estos investigadores reconoce la existencia de pruebas, más o menos sólidas –ya nos ocuparemos más adelante– de que, en realidad, nos hallamos ante la continuidad del viejo tema mesopotámico (y luego indio, hebreo y griego), con presencia ya en la Grecia arcaica y clásica y reformulado en época bizantina, del sabio (esclavo, doncella o niño) que da lecciones a los poderosos (reyes, amos o falsos sabios) con los medios tradicionales de la máxima y la fábula, y todo mediante una construcción novelesca a base de preguntas y respuestas<sup>5</sup>:

<sup>2</sup> Conservamos dos versiones árabes del cuento, que siguen en general la trama narrativa de *Las mil y una noches*: la primera, traducida por Pascual Gayangos [Real Academia de la Historia, Ms. Gay 71] y la segunda, descubierta por José Vázquez Ruiz en 1952 [Escuela de Estudios Árabes de Granada, Ms. XX-3] y editada en «Una versión en árabe granadino del *Cuento de la Doncella Teodor*», *Prohemio*, 2, 1971, págs. 331-365.

<sup>3</sup> Rodríguez Moñino señala una edición vallisoletana de 1905 como la última (1970, pág. 96), pero Palau demuestra que en España, como pliego de cordel, se publica *La historia de la doncella Teodor* hasta bien entrado el siglo XX: «*Historia de la discreta y gentil donzella Theodor. Aora nuevamente corregida y enmendada*, Barcelona, Rafael Figueró (siglo XVIII), 8º, 59 h., y 2 h. en blanco, grab. en madera. 100 pts. V. Vindel, 1929 [75645]” y «*Historia nueva y verdadera de la Doncella Teodor*, Carmona, 1862, 4º, 24 págs. 10 pts., 1930 [75647]” (Palau, 1951, t. IV, pág. 515). La última edición española que recoge Mettmann es de finales del XIX: *Historia verdadera, curiosa y entretenida de la doncella Teodora. Corregida y aumentada en esta edición*, Madrid, Despacho, calle de Miguel Servet, 13, 1890 (1962, pág. 92).

<sup>4</sup> El francés Antoine Galland es el responsable de la primera traducción europea, *Les Mille et une nuits, contes arabes traduits en français*, compilada en doce volúmenes y publicada entre 1704 y 1717.

<sup>5</sup> La teoría sobre un estrato más antiguo que el árabe comenzó con los estudios de Horowitz (1927), que años más tarde relanzó Wesselski (1937) con el hallazgo de un catálogo árabe, *Fihrist* de al-Nadim, del siglo X, donde se recopila un libro llamado *El filósofo que prestó atención a la doncella (de) Qaytar y la historia de los filósofos relacionados con ella*, que sería un antecedente de la historia de Teodor, porque el cuento de Qaytar está entre los que fueron traducidos de otras lenguas. Gustav von Grunebaum en un par de sucesivos trabajos (1942; 1947, págs. 294-319) desarrolla el origen griego de muchos motivos novelísticos en *Las mil y una noches* y cita la historia de Santa Catalina de Alejandría como un ejemplo de la influencia cristiana sobre los cuentos árabes. Cascudo, en 1953, insiste en la comparación con la virgen mártir, dentro de un ciclo de historias sobre discusiones entre sabios y muchachas, tan popular entre los cristianos de Oriente Medio. A la misma conclusión llega Bronzini (1960), que asegura que la leyenda de Santa Catalina estaba muy extendida

[*La doncella Teodor*] pertenece a una rama aparte de la tradición sapiencial: la *Vida* o novelita seguida de un debate de preguntas y respuestas. Rama emparentada, pero no idéntica, a las que dieron origen a las otras tres obras [*Libro de los Buenos Proverbios*, *Poridat de las Paridades* y *Bocados de Oro*]: gnomologías, espejos de príncipes y novelas en cartas. Todo ello se combina de un modo u otro, todo ello crea obras diferentes. Pero todas tienen los rasgos inequívocos de su origen griego y su reelaboración en época bizantina temprana<sup>6</sup>.

La literatura sapiencial comprende un amplio rango de estructuras y subgéneros: fábulas, máximas, diálogos, debates, vidas, etc.; tuvo su origen en la antigua Mesopotamia, y luego pasaría a la tradición judeo-cristiana a través de la Biblia<sup>7</sup>, propagándose en todas direcciones: al oeste, hasta Grecia; al este, hacia la India<sup>8</sup>; y desde ambas orillas llegaría al mundo árabe, representado por la Escuela de traductores de Bagdad (s. IX). El paso a los reinos cristianos peninsulares se produjo por una doble ruta de influencias: la vía árabe (Bagdad – Egipto – Castilla); y la senda oriental (Bizancio – Europa latina – Castilla)<sup>9</sup>. El proceso de transmisión es siempre complejo porque en numerosas ocasiones no está claro el camino que ha seguido el relato a través de tantas tradiciones, culturas y lenguas, sin contar con las falsas atribuciones a autores y protagonistas de muchas de estas obras y la falta de los originales griegos de las traducciones árabes, eslabones perdidos que, por desgracia, jamás verán la luz. Por todos estos motivos, al

---

en la Europa medieval, tanto en latín como en lenguas vernáculas. Sobre los motivos comunes a *Las mil y una noches* y la novela griega, nos habla Anderson (1984), en un más que interesante libro, apuntando hacia una fuente sumeria. Más recientemente, Darbord (1995), ha demostrado las relaciones entre la doncella Teodor y dos historias medievales pertenecientes también al género sapiencial: la *Vida de Segundo* y el *Diálogo de Epicteto y el emperador Adriano*, por la inclusión secundaria de máximas de estos relatos en las ediciones de Toledo [1500-1503] y Zaragoza [1540] de nuestro cuento. Por último, la maestría filológica de Rodríguez Adrados (2001) deja en evidencia la red de influencias entre un primitivo sustrato mesopotámico, el subgénero greco-bizantino de las *khreíai* y el relato de la esclava Tawaddud.

<sup>6</sup> Rodríguez Adrados, 2001, pág. 316.

<sup>7</sup> Es célebre el encuentro entre el rey Salomón y la reina de Saba (1Re 10, 1-10).

<sup>8</sup> Tanto hacia Occidente (Grecia) como Oriente (India), la literatura sapiencial llegó a través de Persia (traducciones, versiones, argumentos, etc.).

<sup>9</sup> En un interesante artículo, Rodríguez Adrados (1986) señala al *Libro de buen amor* del Arcipreste de Hita como el mejor ejemplo de la pervivencia de fábulas orientales –de origen bizantino, se entiende– en la literatura medieval española.

hablar de literatura sapiencial, siempre sale a la palestra el concepto de tradición abierta, es decir, sin un arquetipo identificable:

Cuentos, anécdotas, romances, máximas etc. para los que no es posible establecer un arquetipo del que derive toda la tradición posterior. Las discrepancias entre las diversas versiones no son 'faltas', sino innovaciones de copistas, escritores o difusiones orales que se creían autorizados a introducir una dosis de creatividad. O, inconscientemente, confundían o contaminaban<sup>10</sup>.

### *La literatura sapiencial desde las brumas de la Antigüedad hasta los albores de la Edad Media*

El nacimiento del género literario al que pertenece *La historia de la doncella Teodor* habría que ubicarlo en la antigua Mesopotamia y Egipto<sup>11</sup>, donde encontramos títulos, aforismos y fábulas donde es, habitualmente, un rey el que aconseja a su hijo o a alguien de su círculo de confianza. La estructura cuentística pronto va a cambiar con el libro *Ahikar*, escrito por un asirio y que tendrá gran influencia en la literatura griega arcaica y clásica. El argumento es el siguiente: Ahikar, secretario del rey Senaquerib (o de su hijo Asarhaddón, en otros lugares)<sup>12</sup>, adoctrina a su señor para ayudarlo a vencer al rey de Egipto, en cuya derrota tendrá un papel fundamental, pues acierta una adivinanza que posibilita el triunfo del monarca asirio. Poco después, la trama novelesca se complica, ya que es vilipendiado y condenado a muerte, aunque, finalmente, logra restituir su honor y posición social.

Los paralelismos con nuestra historia surgen de forma

---

<sup>10</sup> Rodríguez Adrados, 2001, pág. 21.

<sup>11</sup> Las colecciones mesopotámicas estarían representadas por libros sumerios como *Instrucciones* y babilónicos como *Consejos a un príncipe*. De Egipto, tenemos los tratados también llamados de *Instrucciones*, escritos por diversos autores (Merikare, Amem-Opet, Ptahhotep, entre otros). Para tener a mano un completo catálogo mesopotámico, consultar la obra de Lambert (1960).

<sup>12</sup> Senaquerib: «rey de Asiria [705-681 a. C.], hijo del gran monarca Sargón, famoso por sus campañas militares y obras culturales. Para la historia bíblica es importante su expedición militar contra Siria y Fenicia, así como la dirigida contra Palestina (Ezequías), que tuvo que interrumpir antes de tiempo (2Re 18,13-19, 35par). Fue asesinado por sus hijos en el templo de Nosrok de Nínive (19,36s par) que había escogido para residencia y restaurado con magnificencia» (Haag, 2001, pág. 565). Asarhaddón: «rey de Asiria [681-668 a. C.], mencionado en 2Re 19,37 e Is 37,38 como hijo de Senaquerib. Empezó varias campañas militares contra Egipto y mandó reedificar Babilonia. Asarhaddón llamó vasallo suyo a Manasés, rey de Judá (AOT 357)» (Haag, 2001, pág. 62).

fidedigna, aunque todavía no de manera concluyente. Por un lado, tenemos un individuo de clase social inferior (un secretario / una esclava), que recurre a sus extraordinarios conocimientos para instruir a un gobernante poderoso (un rey) sobre diversas materias, ya sea política, religión o ciencia, y por otro, la utilización de máximas, fábulas y proverbios para un diálogo de preguntas y respuestas<sup>13</sup>.

En la Grecia clásica hallamos dos horizontes de literatura sapiencial: la tradición oral de leyendas y aforismos con los temas predominantes de Esopo y los Siete Sabios, y las colecciones de máximas, símiles y fábulas que, de Homero en adelante, van con frecuencia unidas a una situación o anécdota a la que sigue la sentencia. El protagonista suele ser un pensador o un personaje mitológico que da consejos a un rey, a un joven aprendiz o al público en general. Sin embargo, el subgénero de las *Vidas*, incluida la del mismo Esopo, y las que se ponían como introducción a un debate no llegarán hasta el siglo IV a. C., sobre todo, a través de la escuela peripatética (Demetrio de Falero, Aristóxeno, Hermipo, etc.).

En la edad helenística se produce un claro avance, es donde residen las raíces de épocas posteriores, y cuando se prefiguran las líneas básicas de nuestro género. En este tiempo, aparecen por primera vez colecciones anónimas de máximas u otras estructuras con referencias más o menos exactas o, incluso, imaginarias. Como ya habíamos apuntado con anterioridad, es ahora cuando se desarrolla por completo el género de las *Vidas*, incluidas las de tipo novelesco. Una de las obras más conocidas de esta clase es, sin temor a equivocarnos, la *Vida de Esopo*, que recoge gran parte de las influencias anteriores<sup>14</sup>. Esopo representa el arquetipo de las clases inferiores: pobre, feo, lejos de los círculos de poder, que acaba siendo un vulgar esclavo; pero, cuyo carácter burlón le hará componer sátiras contra filósofos, amigos e incluso su propio amo, Janto, para acabar sus días en Delfos, donde demostrará una vez más su sabiduría. Como ocurre con nuestra extraordinaria doncella,

---

<sup>13</sup> Bajo este modelo, Anderson (1984) ha demostrado que los motivos comunes a *Las mil y una noches* y la novela griega se pueden remontar hasta los tiempos de Sumeria. En una historia sumeria, *Inanna y Enki*, hay una prominente y astuta heroína, cuyo relato presenta similitudes con las *Etiópicas* de Heliodoro y con el cuento de Omar bin al-Nu'uman de *Las mil y una noches* (noches 44-78).

<sup>14</sup> «Ya se ha dicho que se trata de una fusión de elementos griegos antiguos influidos por Oriente, y de nuevos influjos del *Ahikar*. Y, como he explicado en detalle, de los cínicos” (Rodríguez Adrados, 2001, pág. 68).

las pinceladas biográficas van acompañadas de largos alardes de doctrina<sup>15</sup>.

Otro ejemplo de este género que combina elementos históricos-novelescos con máximas, lecciones y doctrina son los múltiples episodios relacionados con la *Vida de Alejandro*, en origen incluidos en la obra del pseudo-Calístenes. El conquistador se enfrenta en un debate de erudición con unos sabios a través de un diálogo mayéutico de preguntas y respuestas; en definitiva, de nuevo, el viejo tema del rey poderoso que es vencido en sabiduría por algún personaje de clase social inferior (el emperador Maximino –Santa Catalina-, el califa Harun al-Rashid –Tawaddud- y el soldán de Persia –Teodor-).

En definitiva, en este período hay un florecimiento general de las gnomologías, unas, hechas por los propios autores, como Demetrio de Falero y otras recogidas por antologistas anónimos, que recopilaban de períodos precedentes material de filósofos como Sócrates o cualquiera de los Siete Sabios. De un único autor hay muchas gnomologías más o menos próximas que, según los casos, iban o no precedidas de una *Vida*. La forma preferida era la organización según temas y la escritura de máximas en prosa o en trímetros yámbicos, o la de la *khreía* que describe una situación y le siguen una pregunta y una respuesta –como en *La doncella Teodor-*:

Pero hay transiciones con la *khreía*, que incluye una pequeña acción en que alguien (preguntando, habiendo visto, habiendo oído, en tal circunstancia) lanza una afirmación generalmente ingeniosa y punzante. Es frecuente la respuesta a preguntas del tipo «¿qué es...?» o «¿qué es lo más...?». A veces sigue el diálogo; a veces hay transición con el género de la anécdota [...] En realidad, la *khreía* es una variante del *apóphthegma*, que a su vez lo es de la *gnóme* en sentido amplio»<sup>16</sup>.

A partir del siglo V d. C. y hasta el IX, la literatura sapiencial no produce gnomologías relevantes, por lo que el desarrollo en estos años sólo se puede estudiar a través de la comparación con las

---

<sup>15</sup> En todas las versiones de *La historia de la doncella Teodor*, árabes y cristianas, se cumple siempre el mismo modelo: una pequeña introducción biográfica y después un largo debate donde se ponen a prueba los conocimientos científicos, religiosos y de cualquier otro tipo de la muchacha. Este esquema de cuento también se reproduce tal cual en la leyenda de Santa Catalina de Alejandría, antecedente de nuestra historia –como ya veremos más adelante.

<sup>16</sup> Rodríguez Adrados, 2001, pág. 72.

colecciones griegas posteriores y las traducciones árabes<sup>17</sup>. Ahora bien, a partir del siglo IX se reanudó la actividad doctrinal, copiando o rescribiendo lo anterior, en época del renacimiento promovido por Focio, al mismo tiempo que en Bagdad, bajo el reinado de los Abbasidas, concurrió un movimiento paralelo, traduciéndose los libros griegos hallados en las bibliotecas de Oriente y otros de lengua siríaca, que eran traslado, a su vez, de originales helénicos. No obstante, este resurgimiento literario se quedó reducido únicamente a gnomologías y a géneros particulares como las *Vidas*, fábulas y cartas, pero muchas de sus características principales tienen su eco en nuestra comedia: por un lado, tenemos un ambiente áulico, donde la escenificación tiene lugar en algún palacio o la corte de un rey; por otro, hay una especial vinculación entre cristianismo e imperio<sup>18</sup>, cuyo impacto hace que muchos de estos sabios sean ascetas o santos –Santa Catalina de Alejandría– o consigan su triunfo en tierras extranjeras –Teodor– y, por último, el esquema (rasgos biográficos + gnomología), que se acaba imponiendo, va a impulsar la creación de nuevas *Vidas* novelescas.

En resumen, toda esta evolución del género sapiencial en forma de una pequeña biografía seguida de un debate de preguntas y respuestas entre un rey y un personaje de clase social inferior (esclavo, mujer o niño), que concuerda a la perfección con la estructura de *La doncella Teodor*, nos lleva a pensar en la existencia de un prototipo griego perdido que serviría de modelo no sólo a la historia de nuestra heroína, sino también a la leyenda de Santa Catalina de Alejandría (s. IV d. C.), a la que consideramos, con probabilidad, el estadio inmediatamente precedente. Nuestro relato nacería de cierto título griego cuyo *terminus ante quem* sería la expansión árabe a Palestina, Siria y Egipto y su implantación definitiva en aquellas tierras, antiguas provincias del Imperio Romano de Oriente. Son obras bizantinas de aquel ambiente y aquella cronología, destinadas a la enseñanza moral y política. No hay huellas de este testimonio perdido, es cierto, aunque sí de sus

<sup>17</sup> Por desgracia, muchas de las colecciones bizantinas están sin estudiar.

<sup>18</sup> Esta herencia nos parece de especial relevancia ya que apoyaría la existencia de un prototipo griego perdido de la leyenda de Santa Catalina de Alejandría que, al mismo tiempo, es fuente de Tawaddud (X – Santa Catalina – Tawaddud – Teodor): «La tradición cristiana que en nuestros escritos, con dos excepciones, la de Gregorio y la de Basilio, que se citan expresamente, se difundía cristianizando todas las demás filosofías a partir, fundamentalmente, del siglo II d. C.» (Rodríguez Adrados, 2001, pág. 167).



fuentes, en la literatura bizantina renovada de Constantinopla a partir del siglo IX<sup>19</sup>.

### *Una fuente cristiana: la leyenda de Santa Catalina de Alejandría*

La historia del martirio de Santa Catalina presenta algunas dudas e incongruencias como, por ejemplo, la variación del nombre del emperador encargado de su ejecución (Maximino – Majencio – Constantino)<sup>20</sup>, que haría variar la fecha de este relato hagiográfico<sup>21</sup>; no obstante, siguiendo la versión autorizada de *La leyenda dorada*, consideramos que los hechos se produjeron en tiempos de Maximino –también responsable del martirio de San Sebastián, entre otros-:

Ciertos autores dudan acerca de si fue Majencio o fue Maximino quien mandó martirizar a esta santa. Para aclarar esta cuestión conviene advertir que cuando Catalina murió eran tres los emperadores que estaban al frente del Imperio: Constantino, que había sucedido en el cargo a su padre; Majencio, hijo de Maximiano, proclamado *augusto* por los soldados pretorianos de Roma; y, finalmente, Maximino, que con el título de *césar*, ejercía funciones imperiales en oriente. De las crónicas se infiere que, cuando Catalina vivía, gobernaban el Imperio y ejercían su tiranía sobre los cristianos Majencio en Roma y Maximino en las provincias orientales. Parece, pues, que quien mandó martirizar a Santa Catalina fue Maximino. Cierto que en algún libro se lee que fue Majencio, pero en opinión de varios comentaristas se trata de un error debido a que el autor de tal libro, equivocadamente o por descuido, donde debió escribir Maximino, escribió Majencio<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> *La esclava Tawaddud* fue reelaborada en época de los fatimidas de Egipto, entre los s. IX-XIII, la etapa que corresponde al período bizantino medio, cuando, hasta el s. X, los dos géneros favoritos en Bizancio eran la historia y las vidas de santos.

<sup>20</sup> Tres de los cuatro emperadores –más Licinio- que gobernaron el Imperio Romano durante la Tetrarquía resultante tras la abdicación de Diocleciano y Maximiano en el 305.

<sup>21</sup> En su artículo de 1942, G. von Grunebaum se atreve a dar una fecha concreta: 25 de noviembre del 305 d. C. Sin embargo, intentar datar el martirio de Santa Catalina de Alejandría es casi una entelequia por la falta de fuentes históricas fidedignas. Además, el 25 de noviembre es el día reservado en el santoral para esta virgen, pero no tiene por qué coincidir con la fecha exacta de su martirio.

<sup>22</sup> Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, II, pág. 774.

En opinión de Bronzini<sup>23</sup>, la leyenda de Santa Catalina estaba muy extendida en la Europa medieval, de ahí sus numerosas traducciones al latín y a las diferentes lenguas vernáculas; si bien, habría que esperar hasta los tiempos de las Cruzadas (1096-1270)<sup>24</sup>, para ver cómo su popularidad alcanzaba su máximo esplendor como patrona y protectora de doncellas, estudiantes y enfermeras. Es una de las tres santas veneradas en la Edad Media por su virginidad, junto a Santa Inés y Santa Cecilia; ahora bien, mientras Santa Inés es la virgen inocente, ignorante e indefensa, cuyo emblema es el cordero, y Santa Cecilia es la esposa que acepta de manera voluntaria la castidad en el lecho nupcial, Santa Catalina, sin embargo, representa a la virgen sabia, culta y elocuente que reconoce la ciencia del Bien y del Mal y es capaz de discutir y derrotar a los más eminentes doctores<sup>25</sup>.

Su hagiografía nos cuenta lo siguiente: Catalina era una joven doncella, hija de un rey ya muerto de nombre Costo, que vivía en un palacio de la ciudad de Alejandría. Un día, con motivo de la visita del emperador Maximino a Alejandría, se celebran unas fiestas en honor a los dioses paganos, cuya asistencia se decreta como forzosa para todos, paganos y cristianos. Preocupada por los acontecimientos, la muchacha decide visitar al emperador para recriminarle su actitud beligerante contra los cristianos e intenta convencerlo «por medio de innumerables silogismos perfectamente dialécticos, recurriendo a alegorías y metáforas, aduciendo argumentos unas veces rigurosamente realistas y otras místicos»<sup>26</sup>, pero sin fortuna. No obstante, impresionado por los conocimientos de la doncella, hizo llamar en secreto a los cincuenta mejores oradores de sus dominios para que entablaran una polémica con

<sup>23</sup> En su libro *La leggenda di S. Caterina d'Alessandria: passioni greche e latine* (1960), expone la indudable conexión entre las dos historias y defiende que la influencia cultural en la Edad Media entre Grecia y Oriente se produjo en ambas direcciones.

<sup>24</sup> Entre los cristianos de Oriente Medio gozaban de favor las historias de discusiones entre sabios y muchachas como Santa Catalina, Teodor o Tarsiana del *Libro de Apolonio*.

<sup>25</sup> Wesselski (1937) proporciona otra fuente cristiana para nuestra doncella sabia, aunque queda descartada casi de inmediato porque la simpatía del lector recae en el sabio, no sobre la doncella. Existen coincidencias en la manera en que se presenta la derrota del filósofo, similar a la introducción de las *Enigmáticas*, una colección de acertijos compilados por un monje agustino llamado Klaret, a finales del siglo XIV. Wesselski cree, pero queda sin demostrar, que el prototipo griego sería del estilo de Klaret y que la historia de Santa Catalina sería un modelo intermedio entre Qaytar y Tawaddud.

<sup>26</sup> Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, II, pág. 766.

ella y la convencieran de que abandonara el cristianismo, bajo promesa de grandes riquezas. El reto provocó indignación entre los sabios, que veían como una ofensa que una única muchacha fuera su rival en un debate público, pero obedecieron al emperador y se presentaron en la corte: «¡De manera que nos ha hecho venir desde los lugares más remotos de la tierra a nosotros, los hombres más conspicuos del mundo, para disputar con una muchachuela que ni sabrá lo que dice!»<sup>27</sup>. La doncella no sólo consigue derrotar a todos y a cada uno de ellos, sino que logra que convencidos se conviertan al cristianismo, provocando la ira del emperador, que los mandará morir degollados y que sus cuerpos sirvan de comida para los perros. Tras su primer fracaso, Maximino le ofrece el puesto de primera dama, sólo por detrás de la emperatriz, así como riquezas, posesiones y homenajes como una diosa viviente. Santa Catalina vuelve a rechazarlo, lo que ocasiona que acabe siendo torturada y martirizada, primero en la cárcel, después en una rueda de tormento<sup>28</sup> y, al final, decapitada por el verdugo.

El texto latino del siglo XI *Passio sancte Katerine virginis* es la fuente de numerosas versiones vernáculas de la historia. A su vez, está recogida en *La leyenda dorada* de Santiago de la Vorágine (s. XIII), en el *Livre de la Cité des Dames* de Christine de Pizan (1405) y en otros manuscritos sueltos<sup>29</sup>. Traducciones vernáculas circularon por Europa no sólo en castellano, sino también en francés, inglés, alemán, catalán y provenzal. La primera asociación directa entre Santa Catalina y la doncella Teodor la propone Cascudo a partir de los nombres<sup>30</sup>. Afirma que el verdadero nombre de la santa –es decir, antes del bautizo– es Dorotea, que significa «regalo de Dios», al igual que Teodor o Teodora (*theos doron –doron theon*). Sobre este asunto, Baring-Gould apunta que Santa Catalina es a veces confundida con una mujer llamada Dorotea, que se dice rechazó el amor de un emperador<sup>31</sup>. Esto no es del todo cierto; de hecho, la leyenda

---

<sup>27</sup> *Ibidem*, pág. 768.

<sup>28</sup> La leyenda cuenta que la rueda de tormento saltó por los aires por acción de un ángel salvador, haciendo que los fragmentos salieran en todas direcciones matando a cuatro mil espectadores, «todos los cuales eran paganos» (*Ibidem*, pág. 770).

<sup>29</sup> Tenemos constancia de un manuscrito de finales del s. XV, conservado en la Biblioteca de El Escorial (Madrid), bajo la signatura Ms. h-I-13, 19 h., donde se recoge este relato hagiográfico en el cual, curiosamente, el emperador ya no es Maximino, sino Constantino el Grande.

<sup>30</sup> Desgraciadamente, el profesor Cascudo no da ninguna referencia en su trabajo (1953) sobre la fuente de donde saca el nombre de Dorotea.

<sup>31</sup> Baring-Gould, 1873-1878, vol. XIV.

de Santa Dorotea, recogida también por Santiago de la Vorágine, nos cuenta la historia de una doncella romana –hija de Doro y de Tea- que rechazó el amor lujurioso de Fabricio, prefecto de Capadocia, alto cargo en la administración romana, pero no emperador<sup>32</sup>. Otra coincidencia evidente está en el perfil de las protagonistas: jóvenes, vírgenes, hermosas, excepcionalmente instruidas y con una clara voluntad de llevar siempre la iniciativa<sup>33</sup>: «Luego, [el emperador] profundamente impresionado por la prudencia y hermosura corporal de la joven, ordenó que la llevaran al palacio imperial y que no la perdieran de vista, hasta que él regresara. Catalina, en verdad, era tan extraordinariamente hermosa, que cuantos la veían quedaban prendados de su graciosa e incomparable belleza»<sup>34</sup>. Además, hay una correspondencia curiosa entre la leyenda de Santa Catalina y las versiones de la doncella Teodor: tanto el emperador como el califa están ansiosos por poseer a las muchachas, pero quiere que sea ella quien elija:

E el Rey, quando esto oyó, miró mucho a la donzella y mandó que se tirasse el manto que traía puesto sobre los ojos y que alçasse el velo y lo pusiesse sobre la cabeça. E la donzella tirólo luego y hizo quanto el Rey le mandó. E allí vio el Rey la gran hermosura y beldad que la donzella tenía y le parecía la más fermosa que visto avía en toda su vida, y plúgole mucho con su vista, y preguntóle que dixesse cómo avía nombre. [...] Y el Rey dixo a la doncella que demandasse en merced todo quanto ella quisiesse, que él se lo daría. Y ella le besó los pies y las manos y demandóle en merced que la dexasse tornar con su señor al mercader [...] E quando el Rey estó oyó a la donzella, pesóle mucho por ella la merced que demandó, que él bien pensava que ya era suya, y pues que ya lo avía mandado, no se pudo desdezir<sup>35</sup>.

Por último, en el debate de conocimientos siempre hay algo en juego, es decir, ellas pretenden intercambiar su victoria por algún logro –convertir al cristianismo al emperador o a cuantos quieran escuchar sus razonamientos, para Santa Catalina, y conseguir una fuerte suma de dinero, en el caso de Tawaddud y Teodor.

<sup>32</sup> Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, II, págs. 918-920.

<sup>33</sup> Por voluntad propia, Santa Catalina de Alejandría toma la decisión de ir a ver al emperador, hecho que desencadena su martirio, y Teodor es la que propone ser vendida como esclava para hacer rico a su amo –en el cuento- o benefactor –en la comedia.

<sup>34</sup> Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, II, pág. 767.

<sup>35</sup> Baranda, e Infantes, 1995, págs. 62 y 83.

## *Un modelo árabe en Las mil y una noches: el relato de la esclava Tawaddud*

Enmarcada dentro de esta famosa colección de cuentos árabes de origen persa e indio, el relato narrado por Sherezade comprende las noches 436-462. El argumento es el siguiente: en la Bagdad del califa Harun al-Rashid (766-809 d. C.), el hijo de un mercader se arruina y tiene que vender su última posesión: una joven, hermosa y sabia esclava de nombre Tawaddud<sup>36</sup>. Lo interesante es que la idea es de la propia esclava, quien le propone que la ofrezca al soberano por diez mil dinares –una auténtica fortuna-, que ella conseguirá demostrar con sus conocimientos que vale todo este dinero. El califa la pone a prueba ante siete sabios<sup>37</sup>, donde tendrá que someterse a exámenes de teología coránica, medicina, astronomía, filosofía, retórica y otras ciencias. El último de los doctores es un personaje histórico: el filósofo an-Nazzam, cuya muerte se sabe que acaeció en el 885, por lo que el *terminus ante quem* de nuestra historia queda establecido en este año. La doncella pone una condición: todos los sabios al ser derrotados deben despojarse de su turbante y sus ropas. Ellos, convencidos de su superioridad, aceptan gustosamente y comienza el examen. Todos quedan en ridículo y desnudos. Finalmente, Tawaddud tiene que vencer a un ajedrecista, a un jugador de chaquete y tocar doce deliciosas melodías con el laúd, para demostrar su adiestramiento lúdico y musical. Victoriosa, para sorpresa del califa, pide ser devuelta a su primer dueño, de quien no se quiere separar. Harun al-Rashid no sólo le concede su deseo, sino que le entrega una importante cantidad de dinero para que su amo recupere su negocio.

Este cuento tiene su origen en la corte abbasí de Bagdad del siglo IX, en su Escuela de traductores, formada en su mayoría por renegados bizantinos «cristianos –y adeptos al zoroastrismo-, sólo formalmente musulmanes»<sup>38</sup>. Durante varias décadas, dirigidos por al-Ma'mon, fanático de Aristóteles, los traductores se encarga-

---

<sup>36</sup> M. J. Lacarra (1993) encuentra similitudes entre Tawaddud y otros personajes femeninos como Tarsiana del *Libro de Apolonio* o la 'joven muy leída' del *Libro del caballero Zifar*.

<sup>37</sup> Los siete sabios son: un alfaquí o recitador de Corán (noches 438-443), un experto en jurisprudencia islámica (n. 443-445), un lector del Corán (n. 445-448), un médico (n. 449-454), un astrólogo (n. 454-457) y un filósofo (n. 457-458). El último es Ibrahim an-Nazzam (n. 458-460), instruido en todas las ciencias.

<sup>38</sup> Rodríguez Adrados, 2001, pág. 23.

ron de recopilar, recuperar y trasladar todos los textos griegos, que habían sido salvados del fuego de la conquista, para traducirlos al árabe<sup>39</sup>. Es opinión unánime que, más tarde, en tiempos de los fatimidas de Egipto, este texto fue reelaborado. Estamos ante un cuento de indudables raíces helénicas –como venimos advirtiendo en páginas anteriores–, que se reformula en la literatura árabe y que pasa a través de ésta a la castellana a través de la influencia cultural de la vecina al-Andalus. Todo está conforme a la tradición de las ‘doncellas sabias’ (Santa Catalina, Tarsiana, Tawaddud...) que deben buscar su libertad o salvar su vida gracias a su extraordinaria sabiduría, que se pondrá a prueba con debates, juicios o controversias en un ambiente cortesano, con la presencia de un rey, califa o emperador como juez de la contienda intelectual. A esto hay que añadir el paralelo de la literatura de disputas, como el *Diálogo de Epicteto y el emperador Adriano*<sup>40</sup>, y otras de tradición oriental, como «ciertas historias de monjas sabias en los *Jataka* indios»<sup>41</sup>.

Argumentos para justificar una génesis árabe como el de relacionar a Tawaddud con una casta de lujosas esclavas placenteras, educadas desde jóvenes en las cortes musulmanas para la diversión y entretenimiento de califas, visires y grandes señores, resultan intrascendentes para la determinación de una posible filiación<sup>42</sup>. Es bien sabido que las prostitutas de lujo, ya fueran libres o esclavas, instruidas en música, danza, oratoria y otras artes, no son exclusivas del mundo árabe, sino todo lo contrario, existían en culturas pretéritas, tanto en oriente como occidente (Roma, Grecia, China, Japón...). Y no sólo esto, siguiendo esta

<sup>39</sup> No hay que olvidar que la fulgurante expansión islámica había arrebatado ya al Imperio Bizantino, exhausto por las guerras contra los persas, las provincias de Siria, Palestina y Egipto.

<sup>40</sup> «A diferencia de *Teodor*, el *Diálogo de Epicteto* se asienta en una tradición escolar latina, la de los *Joca monachorum*, una ágil estructura de ‘preguntas y respuestas’ con la que, desde los siglos VI-VII, se aseguraba un mínimo conocimiento de la materia bíblica; en puridad, se trata de un cuestionario, más o menos extenso, con un sentido unitario, que permiten probar el ingenio del estudiante y, a la vez, captar su voluntad de aprendizaje. Lo mismo sucederá en el examen a que será sometida Teodor, como en el que tendrá que padecer el filósofo Segundo» (Gómez Redondo, 1998, pág. 471).

<sup>41</sup> Rodríguez Adrados, 2001, pág. 38.

<sup>42</sup> Valero Cuadra, 1996, págs. 39-53; Rivera & Rogers, 2000, pág. viii, n. 8; Gómez Redondo, 1998, pág. 483: «No obstante, Tawaddud posee entidad propia en el contexto árabe en el que nace; por un lado, remite a la educación esmerada que recibían algunas esclavas (*oj\_riyas*) para entretener a sus señores mediante el saber aprendido; por otro, la trama del relato se ajusta al método pedagógico del *adab*».

línea de razonamiento se afianzaría más la posibilidad de una fuente griega primigenia, porque Valero Cuadra, defensora de esta teoría, olvida por completo a las famosas hetairas griegas, muchas de ellas esclavas de las numerosas guerras que asolaban las ciudades-estado helenas. Hermosas, gráciles y cultivadas, estas muchachas se dedicaban a animar los banquetes de reyes y nobles con su admirado talento para cantar, bailar y conversar sobre cualquier materia, incluso los más delicados asuntos de Estado, algo vedado para cualquier otra mujer griega, incluido las reinas. Algunas, incluso, han pasado a la Historia por su inteligencia, elocuencia y elegancia, que las convirtieron en asiduas en los séquitos de los grandes personajes del mundo antiguo, como por ejemplo, Aspasia –esposa de Pericles-, Targelia –amante de Jerjes I, rey de Persia-, Kampaspe –Alejandro Magno- ...<sup>43</sup>.

Asimismo, vincular a la esclava Tawaddud con la literatura de *adab*<sup>44</sup>, a través de las consecutivas adiciones, refundiciones y combinaciones de elementos vertidos en los distintos manuscritos árabes del cuento, puede ayudar, sin duda, a determinar la filiación entre testimonios, e incluso, emparentarlos con las primeras versiones castellanas impresas, pero nunca para intentar reforzar una teoría sobre una hipotética génesis árabe de nuestra historia que, como apuntan estas páginas, está mucho más próxima a un sustrato más antiguo greco-bizantino.

La técnica de educación con preguntas y respuestas se remonta, como es bien sabido, a la mayéutica griega o método inductivo de enseñanza socrático basado en el diálogo entre maestro y discípulo con la intención de llegar al conocimiento de la esencia o rasgos universales de las cosas. Es decir, existía una interacción completa en ambas direcciones (maestro-discípulo). Este método era muy distinto al de los sofistas, que daban largos discursos y a partir de ellos esperaban que los discípulos aprendiesen; Sócrates, en cambio, mediante el franco diálogo y un trato más individualizado con el alumno, le ayudaba a alcanzar por sí mismo el saber<sup>45</sup>. La presencia de estos elementos en la literatura culta de *adab* no puede ser por

---

<sup>43</sup> De hecho, Lope de Vega no se olvida de ellas en la comedia *La doncella Teodor*, al incluir a dos -Aspasia y Targelia- entre las mujeres célebres por ser insignes en las letras (vv. 2617 y 2642).

<sup>44</sup> *Adab*: «la literatura árabe culta, también profana» (Valero Cuadra, 1996, pág. 53).

<sup>45</sup> Literatura doctrinal de debates ya encontramos en Mesopotamia; por ejemplo, la *Teodicea Babilonia*, un diálogo entre el hombre que se queja de las injusticias del mundo y el amigo que le instruye y aconseja.

otro motivo que el contacto con la cultura helenística tras la anexión de Siria, Egipto y Palestina, que configuraría un género literario de contenido misceláneo y pedagógico<sup>46</sup>, pero jamás producto de la invención propia musulmana. Ya sean los pequeños tratados didácticos, las obras históricas o los tratados de filosofía, todo este material se reincorpora a la literatura árabe a través de los restos del Imperio Bizantino que se salvaron del fuego de la conquista, cumpliendo la Escuela de traductores de Bagdad un inestimable rol de custodio, protector y transmisor del legado griego clásico, no de creador de ninguna clase de género literario o línea de pensamiento, como declara Valero Cuadra:

Este tipo de cuestiones, con esa forma pedagógica y ese contenido, universal, en torno a la vida humana, aparece en los libros de *adab* escritos en al-Andalus [...] La existencia de este tipo de preguntas en los libros de *adab* confirma la relación entre esta literatura y muchos cuentos medievales que recogen en sus páginas elementos de toda una tradición cultural árabe<sup>47</sup>.

En otro orden de cosas, Wesselski ha apuntado la existencia de una versión persa, traducida del árabe y comprada en Siria, ambientada también en la corte califal de Harun al-Rashid<sup>48</sup>. En esta variante, la esclava se llama Hasaniya y el debate académico se convierte en una disputa teológica entre sunnitas y chiítas: la doncella, de creencia chií, debe salvar su vida ante un consejo de mullahs, a los que acabará venciendo, consiguiendo como premio cien mil monedas de oro y la promesa de que el califa no perseguirá más a los chiítas que viven en sus dominios. No tiene fecha, aunque vuelve a aparecer el sabio an-Nazzam. Estamos ante una versión musulmana modificada en función de la disputa religiosa, debajo de la cual, algunos investigadores ven una compleja visión filosófica<sup>49</sup>.

Sin embargo, el hallazgo más interesante es el descubrimiento del catálogo *Fihrist* del árabe al-Nadim (s. X), donde el autor nos dice que los primeros que recopilaron historias fueron los persas, pero que la idea de pasar la noche contando historias es de Alejandro Magno, lo que contribuiría a relacionar el origen del cuento con un sustrato griego o bizantino. En la parte tercera,

---

<sup>46</sup> Valero Cuadra, 1996, pág. 29.

<sup>47</sup> *Ibidem*, pág. 34.

<sup>48</sup> Wesselski, 1937, pág. 358.

<sup>49</sup> Miquel, 1980.



sección VIII del volumen, bajo el epígrafe: «Nombres de libros compuestos sobre sermones, moral y sabiduría, por persas, griegos y árabes», menciona *El filósofo que prestó atención a la doncella (de) Qaytar y la historia de los filósofos relacionados con ella*, que sería un antecedente de la historia de Teodor, porque el cuento de *Qaytar* está entre los que fueron traducidos de otras lenguas, aunque no especifica de cuál. Bayard Dodge apunta que *Qaytar* puede ser una mala traducción del filólogo alemán y que la forma correcta sería *Qintir*: desafortunada<sup>50</sup>. De hecho, Mettmann, que también señala la existencia de esta fuente, nombra a nuestra doncella como *Kitar* y no *Qaytar*<sup>51</sup>.

### *Las primeras versiones andalusíes se abren paso en la tradición popular*

En nuestros días, se conservan dos testimonios peninsulares en lengua árabe del cuento de Tawaddud/Tudur<sup>52</sup>. El primero es una versión andalusí que se diferencia en gran medida con el relato de Sherezade en *Las mil y una noches*, y son estas discrepancias las que se transmiten a los textos castellanos, probablemente a través de un testimonio árabe intermedio<sup>53</sup>. Es lo que se ha denominado el manuscrito Gayangos, en honor del que fue su ilustre propietario.

La historia es la siguiente: un mercader de esclavas compra a una hermosa doncella de nombre Tudur. La muchacha recibe una instructiva educación exquisita; sin embargo, la desgracia se ensaña sobre su amo, que se arruina y se ve en la necesidad de vender a su última posesión. Para salvar la hacienda de su dueño, la joven le propone ofrecerse al sultán, convencida de que gracias a su sabiduría conseguirá una importante suma de dinero. En este caso, el debate académico se amplía considerablemente, llegando a comprender un saber enciclopédico, eliminando las pruebas musicales y las partidas de juegos de mesa<sup>54</sup>. Empero, el desenlace es el mismo que en *Las mil y una noches*: la doncella triunfadora solicita como recompensa volver con su amo. La historia tiene una

<sup>50</sup> Dodge, 1970.

<sup>51</sup> Mettmann, 1962, pág. 78.

<sup>52</sup> Mettmann incluso habla de la pervivencia de nuestra historia en Abisinia, donde la doncella sabia recibe el nombre de Taudet: «unter dem Namen Taudet ist die Titelheldin noch heute in nördlichen Abessinien bekannt» (1962, pág. 78).

<sup>53</sup> Es el denominado manuscrito Gayangos, conservado en la Real Academia de la Historia (Ms. Gay 71).

<sup>54</sup> Bremond y Darbord, 1994.

forma y estilo propia de las obras populares, por lo que se podría tratar de una reformulación oral de una versión más compleja, quizás, la original de la esclava Tawaddud en *Las mil y una noches*.

La divergencia principal con la tradición anterior reside en el juego de generosidad y gratitud que gira en torno a las dos figuras principales: la doncella y el mercader. La ficción que envuelve nuestra historia –el debate, la apuesta de la ropa, el deseo del califa, etc.–, dentro de un contexto de preguntas y respuestas sobre las más diversas materias, no es otra cosa que el pretexto para la idea central que da cuerpo al relato: por un lado, la generosidad del dueño de Tudur, que gasta gran parte de su fortuna en la educación de la muchacha; y por otro, la gratitud de la doncella, que pide volver junto a él, una vez recuperado el dinero. Para conocer mejor estas divergencias, ha sido de fundamental ayuda el artículo de Menéndez y Pelayo sobre esta versión, donde hace referencia a aquellos elementos que son relevantes para una comparación con *Las mil y una noches*<sup>55</sup>.

Pascual Gayangos, en sus anotaciones a la *Historia de la literatura española* de G. Ticknor<sup>56</sup>, dice que el autor de la primera traducción al latín debía de ser Pedro Alfonso, un clérigo aragonés de origen judío, autor de la *Disciplina Clericalis*, un tratado de cuentos y apólogos, que pasaron a la tradición castellana a través de la insigne obra del infante don Juan Manuel. Caro Baroja apoya esta teoría al afirmar que el autor es Pedro Alfonso «tan aficionado a los fuertes caracteres femeninos»<sup>57</sup>. Sin embargo, nuestro cuento no se halla en la colección de Pedro Alfonso, por lo que no se puede demostrar esta posible autoría<sup>58</sup>. De todos modos, ya Menéndez y Pelayo desechó la teoría de Pedro Alfonso al descartar al «autor de la *Disciplina Clericalis* por demasiado antiguo»<sup>59</sup>. Para terminar con el análisis de este manuscrito, Gayangos cree tener identificado con nombre y apellidos al autor de esta versión árabe<sup>60</sup>.

<sup>55</sup> Menéndez y Pelayo, 1904, págs. 495-498.

<sup>56</sup> Gayangos, trad., 1851, II, págs. 556-557.

<sup>57</sup> Caro Baroja, 1990, pág. 385.

<sup>58</sup> Juan Vernet también asegura que fue Pedro Alfonso quien tradujo el cuento de *La doncella Teodor* al latín (1978, pág. 316).

<sup>59</sup> Menéndez y Pelayo, 1948, I, pág. 60. M.<sup>a</sup> J. Lacarra, en su edición de la *Disciplina Clericalis*, justifica la falsa atribución a este clérigo aragonés: «La firma Pedro Alfonso pasará a ser una ‘marca de garantía’ utilizada por fabulistas e impresores para dar más categoría a sus producciones» (ed., 1988, pág. 16).

<sup>60</sup> «Asimismo nos informa Gayangos de que, en el ejemplar que posee, la obra se atribuye a Abu Bequer al-Warrac, un célebre escritor del segundo siglo de la Hégira, autor de cuentos del mismo estilo que el de Teodor» (Valero Cuadra, 1996, pág. 71).

La otra versión árabe que ha llegado a nuestros días es el citado como manuscrito de Vázquez Ruiz, cuyo contenido se conoce gracias a su resumen<sup>61</sup>. El texto, escrito en dialecto marroquí, se conserva en la biblioteca de la Escuela de Estudios Árabes de Granada. Podría tratarse de una nueva adaptación reelaborada en el norte de África y que después pasaría a la Península, o bien al contrario, un texto concebido en al-Andalus y que más tarde alcanzara costas africanas, donde sería reformulado para contentar el gusto de aquel público. La historia fue transmitida por Abu Bakr, según José Vázquez Ruiz traduce del texto, pero el nombre del autor permanece anónimo.

De cualquier manera, las amplias diferencias entre esta versión y el resto, tanto árabes como castellanas, hacen poco trascendente el estudio de este primer relato<sup>62</sup>. A continuación, detallamos las líneas divergentes más interesantes según lo expuesto en el libro anteriormente citado<sup>63</sup>: 1) el mercader y su hijo no tienen nombre conocido; 2) la doncella propone a sus dueños ser vendida en el Zoco de la Prosperidad, no ante el Emir directamente, que acude atraído por las noticias sobre su extraordinaria belleza; 3) en la enumeración de conocimientos se añade la caligrafía; 4) el califa ordena que concurren al palacio todos los habitantes de la ciudad, es decir, el debate con los sabios se convierte en un acto público; 5) ahora es el sabio Ibn Nizām -o an-Nazzām en las otras versiones- el primero en preguntar y no el último; 6) la recompensa del califa es la más generosa de todas: diez cajas de marfil con incrustaciones de brocados, diez mil dinares en cada caja, una mula y un servidor; 7) el califa no devuelve a la esclava porque la considera parte de su harén. Ella ruega y ruega hasta que consigue ser devuelta a su amo, por el que siente un gran amor<sup>64</sup>; 8) el autor intercala amorosas composiciones poéticas en boca de Teodor y su amo en un tono lastimero que provocan que el califa cambie de opinión; 9) al final aparecen unos versos de Abu Nuwās, un escritor árabe del siglo IX en una disputa sobre el vino, que demostraría que se trata de un texto bastante tardío, posterior incluso a la primera versión manuscrita del XIII.

---

<sup>61</sup> Vázquez Ruiz, 1952.

<sup>62</sup> Las diferencias, si bien son importantes, no alteran la estructura general del cuento.

<sup>63</sup> Valero Cuadra, 1996, págs. 77-79.

<sup>64</sup> La explicación que nos da Valero Cuadra para justificar la resistencia del califa para liberar a Teodor nos parece nada convincente: «Esto puede responder a las costumbres marroquíes con respecto a las esclavas, quizá más rígidas que las bagdadíes o las andalusíes» (1996, pág. 78).

Con todo, este texto presenta muchas similitudes con el manuscrito Gayangos y con el cuento de *Las mil y una noches*, tanto de forma como contenido, sin alterar para nada la estructura general de la historia y sus líneas argumentas principales como la doncella sabia, la ruina de su amo, el duelo con los sabios, el premio del califa, etc.

*Al otro lado de la frontera: las traducciones castellanas del Rey Sabio*

No hay unanimidad, por falta de pruebas contundentes, respecto a la fecha cuando aparecen las primeras traducciones castellanas, de ahí que el mismo título de nuestro epígrafe sea, de por sí, una hipótesis. Ahora bien, el texto árabe tuvo que ser traducido en el siglo XIII por la Escuela de traductores de Toledo, porque, por ejemplo, la introducción de las siete artes liberales en la lista de conocimientos de la doncella encaja con el programa alfonsino. Francisco Rico apuesta por retrasar algo la fecha, en torno la época de su hijo, el rey Sancho IV, cuando se tradujeron numerosas obras didácticas como *Bocados de oro* y *El libro de los cien capítulos*<sup>65</sup>; opinión también recogida por el autor de la *Historia de la prosa medieval castellana*:

Es aventurado determinar el momento en que Tudur se convierte en Teodor, ya que los cinco manuscritos en que se conserva la obra son del siglo XV; no obstante, las similitudes con los otros relatos de preguntas y respuestas (*Segundo y Epicteto*) y la circunstancia cultural tan precisa en que ocurren las traducciones de ese amplio conjunto de tratados (doctrinales y cuentos) árabes, permiten arriesgar la segunda mitad del siglo XIII como el momento más adecuado para situar la aparición de la versión castellana, conformándose una *estoria* que tanto podría oírse en la corte alfonsí como en la de sucesor, Sancho IV<sup>66</sup>.

El *Setenario*, una obra didáctica comenzada bajo la dirección de Fernando III el Santo y continuada por su hijo Alfonso X el Sabio, contiene una serie de elementos coincidentes con la doncella Teodor. En este tratado, nos encontramos una intención propagandística de carácter político y social, al servicio de una dinastía reinante y todo ello envuelto en una defensa de las leyes cristianas. Son siete razones sobre las que el saber debe asentarse.

<sup>65</sup> Rico, 1972.

<sup>66</sup> Gómez Redondo, 1998, pág. 485.

Las artes liberales quedan comprimidas en una ordenación curiosa: primero, las tres materias del *trivium* –gramática, lógica y retórica– quedan englobadas en la ‘sabiduría de corazón’, después, las cuatro del *quadrivium* –geometría, aritmética, astrología y música– aparecen complementadas con la física, es decir medicina, y la metafísica. Según O’Callaghan, el libro refleja la manera en que Dios está reflejado en las siete artes liberales, los planetas y las estrellas, el zodíaco, el Credo y los siete sacramentos<sup>67</sup>:

-Señor Rey, vos devéis saber que el primer saber que yo desprendí fue todas las siete artes liberales y la arte de astrología y las propiedades de las piedras, y de las aguas, y de las yerbas y de las propiedades que tienen todas las maneras de animalias o aves que Nuestro Señor crió en el mundo. E sé la música, cantar y tañer más que ninguna persona deste mundo<sup>68</sup>.

No nos puede extrañar esta mezcla entre la Cruz y la literatura doctrinal<sup>69</sup>. En el Medioevo, esta estrecha relación entre religión y ciencia no es producto de una simple casualidad, un autor por separado o el proyecto de una institución académica, como podía ser una escuela de traducción; sino que iba mucho más allá, pues era parte de una tendencia filosófica –la escolástica– favorecida desde el poder político –más de una vez en franca sintonía con el religioso– para unir la fe y la razón<sup>70</sup>, y que utilizaba el viejo método de enseñanza heredado de la filosofía griega, las preguntas y respuestas:

In texts from the western tradition the didactic trend is again evident, but with a special theological tone. These texts are apparently a written rendering on methods of education through ritual which were prevalent in the Christian Church: here these texts even fulfill the official function of presenting the church’s dogmas through questions and answers<sup>71</sup>.

---

<sup>67</sup> O’Callaghan, 1993.

<sup>68</sup> Baranda, e Infantes, 1995, pág. 62.

<sup>69</sup> En las versiones castellanas del cuento, tanto manuscritas como impresas, las preguntas sobre religión musulmana pasan a ser, automáticamente, sobre teología cristiana: «Y recibió nuevos elementos cristianos en las versiones castellanas: muchos más que las otras obras aquí estudiadas. Se habla (y esto es nuevo) de la Virgen María y de Jesucristo» (Rodríguez Adrados, 2001, pág. 309).

<sup>70</sup> La escolástica, el pensamiento filosófico dominante en la Edad Media, defendió hasta principios del siglo XIV que la fe y la razón –es decir, la teología y la filosofía– estaban unidas por Dios, que era fuente absoluta de ambos conocimientos.

<sup>71</sup> Eli Yassif, 1982, pág. 58.

El cuento de *La doncella Teodor* ha llegado a nuestros días por un doble camino: la tradición manuscrita y las ediciones impresas. Sin embargo, no se ha conservado, por desgracia, ningún testimonio de la que podría ser una primera traducción castellana ni tampoco aquella versión árabe original de la que procedería el resto. De hecho, todos los manuscritos conservados, bastante defectuosos, son del siglo XV, una época bastante posterior a la más que probable fecha de traducción. Estos cinco ejemplares castellanos se pueden subdividir, a su vez, en dos grupos o familias distintas<sup>72</sup>: 1) *h* (Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, h-III-6, ff. 119v.-124v.), *g* (Biblioteca Nacional de Madrid, Ms 17853, ff. 112r.-117r.), *p* (Biblioteca Nacional de Madrid, Ms 17822, ff. 116v.-122v.) y *m* (Biblioteca de la Universidad de Salamanca, Ms 1866, ff. 91v.-96v.); 2) *a* (Biblioteca Nacional de Madrid, Ms 9055, ff. 69r.-74r.). Todos ellos editados por Mettmann en su edición previamente citada<sup>73</sup>. El primer conjunto de versiones incluye nuestro cuento como anejo a *Bocados de oro* y aparece bajo el título de 'capítulo'<sup>74</sup>. El segundo grupo estaría constituido sólo por el manuscrito añadido al final del *Libro del conocimiento de todos los rregnos y señoríos*. El resultado del cotejo de Mettmann<sup>75</sup> establece la constitución del texto en su versión medieval de *m*, corregido por *h* y apoyándose en *a* y en los impresos.

Las primeras innovaciones de las traducciones castellanas se basan en principio en la reducción de examinadores a tres, así como la extensión del debate, que se acorta sensiblemente. La tradición que conforman los manuscritos *mgph* tiene una serie de claros rasgos definitorios en comparación con las versiones árabes anteriores: 1) la escena vuelve a Babilonia, como en *Las mil y una noches*, con un mercader rico, pero sin hijos, que gasta parte de su fortuna en la educación de una joven y hermosa esclava; 2) la ausencia del hijo conlleva la desaparición del motivo folclórico de la herencia inútil; y 3) la doncella ya no se presenta ante un califa o emir, sino ante un rey cristiano.

<sup>72</sup> Sólo *m* está fechado: 4 de febrero de 1433.

<sup>73</sup> Con anterioridad, Hermann Knust editó *h* con variantes de *g*, *p* y *a* (1879, págs. 507-517 y 613-630).

<sup>74</sup> El manuscrito *h* se titula *Capítulo que fabla de los enxemplos e castigos de Teodor la donzella* o *g* que se llama *Capítulo que fabla de las preguntas que fizieron a la donzella Teodor* o *p*, *Capítulo que fabla de los ensempos de Teodor donzella*. El incunable carece de las hojas de portada y colofón.

<sup>75</sup> Mettmann, 1962, págs. 94-97.

En cuanto al manuscrito *a*, el texto está incompleto y el resultado del estudio de Mettmann lo entronca con la tradición impresa, por lo que no aporta variaciones significativas para contrastar con *mgph*<sup>76</sup>:

In einigen, durch Kursivdruck angezeigten Fällen sind gemeinsame Fehler von *mgph* anhand der Fassung *a* oder der Drucke verbessert worden. Mehr Klarheit könnte allein die Auffindung besserer Handschriften bringen<sup>77</sup>.

### **El cuento de *La doncella Teodor* y la literatura de pliego de cordel: los impresos españoles del XVI y XVII**

La pérdida o extravío del manuscrito original, del cual partieran las ediciones impresas, no tiene por qué significar que no se confeccionara *ad hoc*, como apuntan Baranda e Infantes:

[Que] para la imprenta se elaborara ‘especialmente’ con este fin, más si pensamos que al texto primitivo se le añadieron materiales procedentes del *Repertorio de los tiempos* de Andrés de Li, que andaba en versiones incunables desde 1492, incluyendo así en la obra conocimientos prácticos relativos a las labores del campo<sup>78</sup>.

La presencia manifiesta de párrafos copiados literalmente del *Repertorio* coloca a la primera edición impresa en una fecha posterior a 1492, aunque se da por perdida. Ahora bien, de este testimonio impreso primigenio derivarían dos ediciones distintas: una denominada como *B* (Biblioteca Central de Barcelona, Inc. 7), que estuvo a cargo del impresor Pedro Hagenbach en Toledo entre 1500-1503<sup>79</sup>; y otra rotulada como *G* (Biblioteca de don Bartolomé March, A/7/5/23), edición sevillana hecha en los talleres de Juan Varela de Salamanca entre 1516-1520<sup>80</sup>. La historia ahora está ambientada en el reino musulmán de Túnez, pero el mercader es cristiano, concretamente de origen húngaro, que compra una

---

<sup>76</sup> De todos modos, para aquellos investigadores que quieran tener una precisa enumeración de las mínimas variaciones de *a* respecto a los otros manuscritos castellanos, pueden consultar a Valero Cuadra (1996, págs. 119-120).

<sup>77</sup> Mettmann, 1962, pág. 97.

<sup>78</sup> Baranda, e Infantes, 1995, pág. 13.

<sup>79</sup> Mettmann se equivoca en las fuentes consultadas y marca una fecha de 1498 (1962, pág. 88).

<sup>80</sup> Descubierta por Norton (1978, n.º 993), es un testimonio impreso que Mettmann no conocía.

joven y hermosa muchacha también cristiana, procedente de España. Creyendo que se trata de la hija de algún hidalgo, le proporciona una educación distinguida en todas las artes y ciencias. El infortunio de la ruina del mercader se produce por un naufragio –como en la comedia del Siglo de Oro<sup>81</sup>–, quedando como única posesión, la doncella Teodor. Es la propia muchacha la que plantea a su amo venderla al Rey, asegurándole que sacará por ella una fortuna que le permitiría recuperar su hacienda. Para poder presentarse adecuadamente ante el monarca, ella le pide joyas, vestidos y afeites para su arreglo<sup>82</sup>, un momento de la historia que Lope de Vega recrea a la perfección, aunque deja al margen la escena con el comerciante Mahoma, el amigo que le regala todo lo necesario para acicalar a Teodor:

TEODOR      Pues vamos donde me vistas  
de ricas telas bordadas,  
con mil joyas y cadenas,  
que aquí tu crédito basta;  
y porque me estime el Rey,  
que una mujer adornada  
obliga a mayor respeto,  
que pobre es moneda falsa,  
y falsa y pobre y desnuda,  
si no es de noche, no pasa.    (vv. 2471-2480).

La edición *B* no sólo es la más antigua de todas, sino que también se trata de la versión más larga por el número de materias, preguntas y controversias<sup>83</sup>, añadiendo consejos sobre agricultura y el mantenimiento de la salud humana según los meses del año, si bien se aprecia una significativa reducción del examen religioso<sup>84</sup>. Por otro lado, los enigmas del tercer examen se han complementado con preguntas sacadas del *Diálogo de Epicteto y el emperador Adriano*, donde se aporta información sobre cronografía universal, así como noticias relativas a la Biblia. La primordial discrepancia con los manuscritos reside en que antes afinaba su saber al definir los signos de la naturaleza femenina y ahora expone las señales de la

---

<sup>81</sup> Esta innovación en los impresos que pasa a la comedia hace muy improbable que Lope de Vega manejara alguna de las versiones manuscritas del cuento.

<sup>82</sup> «Aspecto novedoso de la tradición castellana frente a la árabe, aunque en el ms. Gayangos sí aparece la propuesta de la doncella de ser perfumada y adornada antes de ser llevada al califa para ser vendida» (Valero Cuadra, 1996, pág. 91).

<sup>83</sup> *Ibidem*, págs. 94-95.



condición masculina, como señala Gómez Redondo, «con ironía, con malicia»<sup>85</sup>:

El sabio le preguntó: «Doncella, que condición tiene el hombre?» La doncella [le] respondió: «El hombre tiene en si todas las condiciones e virtudes que tienen todas las aves e otras bestias e anemalias que Dios crió, que son estas que se pudieron fallar: Es bravo como leon, franco como gallo, ardit como furon, alegre como ximio, callado como pece, suzio como puerco, manso como oueja, ligero como cieruo, artero como raposo, fermoso como pauon, tragon como lobo, casto como abeja, leal como caballo, perezoso como taxo[n], escaso como can, couarde como lebre, triste como araña, parlador como tordo, limpio como cisne, necio como asno, feo como erizo, ayunador como topo, fornicador como chinche, falso como sierpe<sup>86</sup>.

Poco tiempo después, el texto volvió a sufrir nuevas modificaciones. El primer testimonio lo tenemos en la edición de Sevilla a cargo de Jacobo Cromberger entre 1526 y 1528, llamada *P* (British Library, C.63.b.15)<sup>87</sup>, donde se sustituyen los conocimientos que la doncella tiene sobre agricultura por preguntas sobre astrología, de nuevo copiadas del *Repertorio* de Li, pero, además, se reduce mucho la extensa enumeración que Teodor hacía de sus saberes y se suprimen las relativas a las artes eróticas:

Las preguntas que había en *B* sobre los alimentos, las sangrías y el coito, se han sustituido en ésta, y en el resto de las versiones impresas conocidas, por un modelo humano en el que se relaciona cada parte del cuerpo con cada signo del zodiaco y una tabla sobre los beneficios de las purgas y las sangrías<sup>88</sup>.

De la edición *P* parecen derivar las siguientes impresiones: «3 (Medina del Campo, Pierres Touvans, 1533) y 4 (s.d., c. 1535), aunque al no poseer ejemplares no pasa de ser una hipótesis; y posteriormente *Q* (British Library, C.39.e.8), Sevilla, Domenico de Robertis, 1543; *R* (Universitätsbibliothek, Heidelberg, D 6926), Sevilla, Juan Cromberger, 1545; *S* (Staatsbibliothek de Munich, Po.

---

<sup>84</sup> Mettmann, 1962, págs. 103-134.

<sup>85</sup> Gómez Redondo, 1998, pág. 501.

<sup>86</sup> Mettmann, 1962, pág. 130.

<sup>87</sup> En la edición de Mettmann se denomina erróneamente «Sevilla, Estanislao Polono, um 1500» (*Ibidem*, págs. 88-89).

<sup>88</sup> Valero Cuadra, 1996, pág. 118.

Hispan. 47), Burgos, Juan de Junta, 1554; y *T* (Viena, Biblioteca Imperial, 93 F91), Segovia, s.a.»<sup>89</sup>.

La tercera versión comienza con la edición *M* (Biblioteca Nacional de Madrid, R/ 10688); Zaragoza, Pedro Hardoyn, 1540; donde se incluyen algunas preguntas conseguidas del *Diálogo de Epicteto y el emperador Adriano*<sup>90</sup>, editado en Burgos aquel mismo año, a pesar de que ya circulaba en ediciones anteriores. Los testimonios son los siguientes: *U* (París, Bibliothèque Nationale, Rés. Y<sup>2</sup> 1016), Alcalá de Henares, Juan Gracián, 1607; y *V* (Biblioteca Real de Copenhague, 77<sup>1</sup>53), Cuenca, Salvador de Viader, 1628. También en el siglo XVII y a partir de una edición valenciana a cargo de Bernardo Nogués de 1643 (Biblioteca de don Antonio Rodríguez-Moñino, C-30-2159), nuestro cuento sufre una última modificación, quedando el título de la siguiente manera: *La historia de la doncella Teodor. Agora nuevamente corregida e historiada. Ordenada por Francisco Pinardo, van añadidas algunas sentencias, y dichos notables del filósofo Diógenes*. En ella se han añadido unas preguntas relativas al matrimonio que le hace el propio Rey una vez que ha concluido la disputa con los sabios, pero sin alterar el resto del texto. Al final de la historia, para completar el pliego, es donde se incluyen las sentencias de Diógenes el Cínico. Para un *stemma codicum* de todos estos impresos, estamos de acuerdo con las conclusiones vertidas en el libro de Baranda e Infantes<sup>91</sup>:

Original común *x* para todas las versiones del que derivan en una rama *B* y *G* y en otra a través de un subarquetipo *y*: por un lado a través de un original perdido el grupo *P, Q, R, S, T, 3, 4, 7* y *9*; y por otro el grupo *M, U, V*; en el primero se puede relacionar a su vez en una rama *7, Q* y *9, P* y *R* y en otra *3, 4* y *S* y *T*; en el otro grupo *M* queda aislado y a través de otra versión perdida se relacionan *U* y *V*.

Demostrando su inmensa popularidad, el número de testimonios del XVI es bastante alto –hasta trece–, aunque falta por citar *9*, una supuesta edición de Burgos de 1537, olvidada por Mettmann, y la número *7* (Biblioteca de Cataluña, fondo Bonsoms, 9-II-10), Toledo, Fernando de Santa Catalina, 1543<sup>92</sup>; todo sin

<sup>89</sup> Baranda, e Infantes, 1995, pág. 16.

<sup>90</sup> Mettmann, 1962, pág. 88. Esta obra, a lo largo de la Edad Media, aparece bajo títulos distintos, como *L'enfant sage, El ynfante Epitus, Adrian y Epitus, Preguntas que el emperador Adriano hizo al infante Epitus...*

<sup>91</sup> Baranda, e Infantes, 1995, pág. 18.

<sup>92</sup> Baranda, e Infantes, 1994.

olvidar las más que probables ediciones que se habrán perdido y de las que no tenemos ninguna noticia.

La metamorfosis de género que sufrió nuestra historia con la adaptación de Lope de Vega para los corrales de comedias queda aplazada para trabajos posteriores.

### *Fortuna y azares desde la otra orilla del Atlántico*

*La historia de la doncella Teodor* fue enviada a las Indias en grandes cantidades como prueba de su éxito de público. Sin duda, este cuento piadoso, lleno de ingenio y sabiduría tendría el beneplácito de moralistas y censores, al servicio de la Santa Inquisición, siempre ávidos de prohibir todo lo que bordeaba los límites de la férrea ortodoxia tridentina. Con anterioridad a la Contrarreforma, fue favorecida por la orden de Isabel la Católica de mandar a América sólo títulos de asuntos cristianos o moralizantes para que no perjudicaran a los indios como las fábulas y fantasías de los libros de caballerías, por ejemplo. Únicamente en el corto período entre 1583 y finales de siglo, están registradas más de 850 copias que viajaron en los galeones españoles, y esto sin contar las otras muchas que pasarían a las Indias como contrabando, algo habitual no sólo para los códices prohibidos<sup>93</sup>.

En el continente americano, su difusión es de tal magnitud que incluso se recoge una versión maya en el *Chilam Balam*<sup>94</sup>. Esta curiosa traducción habría sido elaborada por un indio culto que sabría español muy bien y que hubiera obtenido el cuento, como otros muchos textos del *Chilam Balam*, de los repertorios cristianos que portaban los misioneros en sus tareas evangelizadoras<sup>95</sup>. Su vida literaria alcanzaría la lengua portuguesa, con una primera traducción a cargo de Carlos Ferreira en 1712 –si es que no existió otra más antigua–, porque su éxito editorial se prolongaría hasta bien entrado el siglo XIX con casi una docena de nuevas impresiones<sup>96</sup>. Incluso existe una versión brasileña que deriva de

---

<sup>93</sup> Ni siquiera el cuento de *La doncella Teodor* se salvó de pasar por los *Índices* de libros prohibidos. En 1755 se produce su primera y única inclusión, aunque se levantaría el veto antes del término del siglo XVIII.

<sup>94</sup> Parker, 1996.

<sup>95</sup> Baranda e Infantes hablan incluso de una versión en tagalo, alegando que «consta en los inventarios que desde finales del XVI se enviaba a Indias» (1995, pág. 19).

<sup>96</sup> La edición en lengua portuguesa más moderna que recopila Mettmann es ya del siglo XX: *Verdadeira historia da doncella Teodora em que se trata da sua grande*

una portuguesa, publicada en Lisboa, que continuó la tradición castellana más tardía. Cascudo presenta el texto de una adaptación de 1735 y la compara con una edición española publicada en Madrid en 1726 y se advierten muy pocas diferencias al examinarla; quizás, la divergencia principal reside en la eliminación de la pregunta sobre el placer de una hora<sup>97</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ANDERSON, Graham, *Ancient fiction: The novel in the Graeco-Roman world*, Londres, Croom Helm, 1984.
- BARANDA, Nieves, y INFANTES, Víctor, *Narrativa popular de la Edad Media: La doncella Teodor. Flores y Blancaflor. París y Viana*, Madrid, Akal (Serie Nuestros Clásicos, 14), 1995.
- BARING-GOULD, Sabine, *The lives of the saints*, Londres, J. Hodges, 1873-1878, 15 vols [el vol. 14 contiene la leyenda de Santa Catalina de Alejandría].
- Biblia= Sagrada Biblia*, trad. por Eloíno Nácar y Alberto Colunga, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1959, 9ª ed.
- BRONZINI, Giovanni Battista, *La leggenda di S. Caterina d' Alessandria: passioni greche e latine*, [s.ed.], Roma, 1960.
- CARO BAROJA, Julio, *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid, Istmo, 1990.
- CASCUDO, Luís da Câmara, *Cinco livros do povo*, José Olympio, Río, 1953.
- DARBORD, Bernard, y BREMOND, Claude, «Tawaddud et Teodor: les enjeux ludiques du savoir», en *Convengo Internazionale L'Enciclopedia Medievale*, ed. M. Picone, Ravenna, Longo Editore, 1994, págs 253-273.
- , «La tradición del saber en la *Doncella Teodor*», en *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. Juan Paredes, Granada, Universidad de Granada, 1995, vol. I, págs 13-30.
- DODGE, Bayard, *The Fihrist of al-Nadim; a tenth-century survey of Muslim culture*, New York, Columbia University Press, 1970.
- ELI YASSIF, Beer Sheva, «Pseudo Ben Sira and the 'Wisdom Questions' Tradition in the Middle Ages», *Fabula*, 23: 1/2, 1982, págs 48-63.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, Madrid, Cátedra, 1998, 3 vols.
- GRUNEBAUM, Gustav von, «Greek form elements in the Arabian Nights», *JOAS*, 62, 1942, págs 277-292.
- , *Medieval Islam*, Chicago, Chicago University Press, 1947.

---

*hermosura e sabedoria. Traducida do Castellano por Carlos Ferreira Lisbonense*, Porto, Joaquim Maria da Costa, 1906.

<sup>97</sup> Cascudo, 1953.

- HAAG, Herbert, *Breve diccionario de la Biblia*, Barcelona, Herder, 2001.
- HOROVITZ, Josef, «Die Entstehung von *Tausendundeine Nacht*», *Review of Nations*, 4, 1927, págs 85-111.
- KNUST, Hermann, *Mittheilungen aus dem Eskurial*, Tübingen, Litterarischen Vereins in Stuttgart, 1879.
- LACARRA, María Jesús, «El arquetipo de la mujer sabia en la literatura medieval», *Foro Hispánico*, 5, 1993, págs 11-21.
- , y LÓPEZ ESTRADA, Francisco, *Orígenes de la prosa*, Madrid, Júcar, 1993.
- LAMBERT, William G., *Babylonian Wisdom Literature*, Oxford, Clarendon Press, 1960.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, «*La doncella Teodor*», *Estudios y discursos*, I, Madrid, CSIC, 1941, págs 219-254.
- , «*La Donzella Teodor: un cuento de Las mil y una noches, un libro de cordel y una comedia de Lope de Vega*», en *Homenaje a D. Francisco Codera*, Zaragoza, 1904, págs 483-511.
- METTMANN, Walter, ed., «*La historia de la doncella Teodor. Ein spanisches Volksbuch arabischen Ursprungs. Untersuchung und kritische Ausgabe der ältesten bekannten Fassungen*», *Akademie der Wissenschaften und der Literatur*, Mainz, Frank Steiner Verlag, 1962, págs 75-173.
- MIQUEL, André, «*Tawaddud la servante*», en *Sept contes des Mille et une Nuits*, París, Sindibad, 1980, págs 13-49.
- NORTON, Frederick John, *A Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal, 1501-1520*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.
- O'CALLAGHAN, Joseph F., *The learned king*, Philadelphia, Union of Pennsylvania, 1993.
- PALAU Y DULCET, Antonio, *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona, Librería Palau, 1951, 2ª ed. aum.
- PARKER, Margaret, *The story of a story across cultures: The case of the Doncella Teodor*, Londres, Tamesis, 1996.
- PEDRO ALFONSO, *Disciplina Clericalis*, ed. M.ª Jesús Lacarra, Zaragoza, Guara, 1988.
- RICO, Francisco, *Alfonso X el Sabio y «La General Estoria»*, Barcelona, Ariel, 1972.
- RIVERA, Isidro J., y ROGERS, Donna, eds., *Historia de la doncella Teodor*, Binghamton, Center for Medieval and Early Renaissance Studies, 2000.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco, «Aportaciones al estudio de las fábulas del Arcipreste», en *Philologica Hispaniensa in honorem M. Alvar*, Madrid, Gredos, 1986, vol. 3, págs 459-473.
- , *Modelos griegos de la sabiduría castellana y europea. Literatura sapiencial en Grecia y la Edad Media*, Madrid, RAE, 2001.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio, *Diccionario de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)*, Madrid, Castalia, 1970.
- SANTIAGO DE LA VORÁGINE, *La leyenda dorada*, Madrid, Alianza Forma, 1982, 2 vols.

- TICKNOR, George, *Historia de la literatura española*, trad. Pascual Gayangos y Enrique de Vedia, Madrid, Imprenta de la Publicidad, 1851-1856, 4 vols.
- VALEROCUADRA, M<sup>a</sup>, *La doncella Teodor: un cuento hispanoárabe*, Alicante, Diputación de Alicante, 1996.
- , «El mito literario medieval de la mujer sabia: la doncella Teodor», en *Las sabias mujeres: educación, saber y autoría (siglos III - XVII)*, ed. María del Mar Graña Cid, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 1994, vol. 1, págs 147-155.
- VÁZQUEZ RUIZ, José, «Una nueva versión árabe del *Cuento de la doncella Teodor*», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebreos*, 1, 1952, págs 149-153.
- , «Una versión en árabe granadino del *Cuento de la doncella Teodor*», *Prohemio*, 2, 1971, págs 331-365.
- VERNET, Juan, *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*, Barcelona, Ariel, 1978.
- WESSELSKI, Albert, «Die gelehrten Sklavinnen des Islams und ihre byzantinischen Vorbilder», *Archiv Orientalni*, 9, 1937, págs 353-378.

